

LAS HERMANAS DE LA CRUZ EN VILLACARRILLO CINCUENTA AÑOS DE UNA FUNDACIÓN

Corría el año 1875 cuando M^o de los Ángeles Guerrero González, sor Ángela de la Cruz o "la madre Angelita" (Sevilla, 1846-1932), funda su primer convento en un pequeño cuarto de alquiler de una casa sevillana, a partir de aquí comenzaría su camino junto a otras piadosas mujeres que entregarían su vida al servicio de los más necesitados, bajo el amparo de la Cruz de Cristo y la dirección espiritual del Padre José Torres Padilla. La Comunidad, a semejanza de las franciscanas, muestra un espíritu fuertemente contemplativo: Santa Misa, Oficio Divino, dos horas al día de oración, prácticas devocionales comunitarias y personales, etc. Así viven unidas a nuestro Señor para poder darlo con palabras y obras a los demás.



La casa-convento de Villacarrillo, en las confluencias de las calles Santa Ángela de la Cruz y Ramón García del Valle

En 1894 sor Ángela visita al Papa León XIII consiguiendo el decreto inicial para la aprobación de la Compañía que en 1904 firmaría el Papa San Pío X. Entre sus Reglas se recoge que: "El fin especial o distintivo de esta Congregación, es promover con la divina gracia la salvación de las almas entre los pobres, a quienes las Hermanas considerarán y amarán como a sus amos y señores. Por ganar sus almas aplicarán su vida apostólica a la visita diaria de enfermos necesitados a domicilio, asistiéndoles en sus necesidades espirituales y materiales. Y también, a la gratuita y cristiana educación de niñas pobres, en internados de huérfanas y en escuelas diurnas y nocturnas". Por ello, las Hermanas de la Cruz están siempre dispuestas para atender a los necesitados en el camino que sor Ángela les señaló, sin más sustento que las limosnas que piden y las donaciones que les hacen.

Para cumplir sus fines tienen establecidas residencias de ancianas, internados para niños, talleres de formación, dispensarios, etc. Así es como dan testimonio silencioso de generosidad, pobreza, humildad, y de una virtuosa vida religiosa, además el de-seo de sor Ángela era que en sus casas reinara "...un ambiente de limpieza, de saludable alegría y de contenida belleza,

de tal forma que sus conventos tendrían esplendor a base de cal, estropajo, dos esterillas y cinco macetas. Su estilo sería el de mujeres sencillas, verdaderamente populares, apartadas de la grandiosidad, impregnando de tal forma el aire de dulzura, que la gente agradecía aquel nuevo modo de querer a Dios y a los pobres".

Sor Ángela fue reelegida cuatro veces Madre General. Después quedaría como Honoraria y consejera espiritual. Aunque tenía fama de "milagrera", destacaba por su naturalidad y sencillez. Fue canonizada por San Juan Pablo II, en Madrid, el 4 de mayo de 2003. Su cuerpo incorrupto reposa en la capilla de la casa madre y su memoria se celebra cada 5 de noviembre. A diferencia de otras congregaciones, las Hermanas de la Cruz, tras el concilio Vaticano II, han mantenido su espíritu fundacional, y siguen a rajatabla las normas de mortificación establecidas por Santa Ángela: comen de "vigilia", y lo poco que duermen lo hacen sobre una tarima de madera las noches que no les toca velar: En este sentido, decía la Santa en su "Carta del año" con motivo del primer cincuentenario de la fundación: "...Y después de los cien años, la persona que vea una Hermana de la Cruz pueda decir: Se ve a las primeras, el mismo hábito exterior y el mismo interior; el mismo espíritu de abnegación, el mismo de sacrificio... Son las mismas, la Providencia para los pobres; dan de comer al hambriento, visten al desnudo, buscan casa a los peregrinos, visitan a los enfermos, los limpian, los asean, los velan sacrificando su reposo".

En la actualidad, la Compañía de las Hermanas de la Cruz tiene unas cincuenta y tres casas, que se extienden por España, Italia y Argentina. En España se reparten por Andalucía, Extremadura, Madrid, Valencia, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Galicia y Canarias. Su número se aproxima a las 1.000 y tienen su noviciado en Sevilla, donde se forman periódicamente medio centenar de novicias. En nuestra provincia se encuentran presentes en Torreperogil, Linares y Villacarrillo (también estuvieron en Arjona y Lopera).

La fundación en nuestra localidad de la Compañía de las Hermanas de la Cruz fue posible gracias a la generosidad de D. Cristóbal Millán Poblaciones y su esposa Dña. Felisa Valderrama Riobó, ambos cristianos de profundas convicciones y grandes benefactores de la Iglesia. Quizás el origen de la iniciativa se deba al afecto que profesaban a esta congregación religiosa, en la que unos años antes había ingresado una de sus hijas: Teresa (actualmente destinada en Sevilla, con el nombre de Hermana M^o Felisa). Fallecidos en 1969 y 1991, respectivamente, sus restos reposan en una sepultura de la capilla.

El espacio sobre el que se asienta el convento se formó de la agrupación de dos antiguas fincas de la antigua calle Calvo Sotelo (hoy Santa Ángela de la Cruz): la primera, que lindaba con el interior, fue cedida en 1957, junto con un olivar, a la Compañía de las Hermanas de la Cruz por el ingeniero D. Indalecio Abril Ramírez de Arellano (+1955), y perteneció



Los fundadores, D. Cristóbal Millán y Dña. Felisa Valderrama el día de la inauguración, con su hija, la Hermana Felisa

a su esposa Dña. Estefanía Pellón Núñez de Villavicencio (+1934). En el caso de la segunda finca D. Cristóbal Millán entrega a las Hermanas, en 1960, el dinero para que ellas la adquirieran. Seguidamente los fundadores costearían toda la obra y gran parte del mobiliario, incluido el antiguo sagrario y el retablo de la capilla, realizado en cuero policromado por el afamado artista José Lapayese, procedente de los talleres de Arte Granda, y las vidrieras de la casa Maumejean, ambas en Madrid. Para el sostenimiento de la fundación, en 1963, D. Cristóbal, depositó en el Obispado una importante suma de dinero, conviniendo con el Obispo de Jaén, D. Félix Romero Mengíbar las condiciones de la misma. Sin embargo, a pesar de que todo estaba preparado, el inesperado fallecimiento de la Madre General, Marciala de la Cruz, con la que se había consolidado la fundación, hizo que el proceso se paralizara. A pesar de los inconvenientes, la familia Millán siguió insistiendo hasta conseguir la aprobación de su sucesora; la Madre Rosalía. Una vez concluidas las obras, el 6 de mayo de 1965, llegan a Villacarrillo, desde Sevilla, las Hermanas Teresa de San José y M^o Dolores, con el fin de supervisar las dependencias del convento. Subsanadas algunas deficiencias y colocado el altar, se acordó con el obispo la fecha de la inauguración el 30 de junio a las 10 de la mañana.

El día 1 de junio la Madre General nombra a las siete Hermanas que en principio



Años 70. El obispo D. Miguel Peinado, el párroco D. Cristóbal Moreno y el capellán D. Manuel Rodríguez Yherla, en su visita a las Hermanas, entre ellas la Madre General María Purísima.

habrían de formar el convento de Villacarrillo, resultando ser: la Hermana Teresa de San José, como superiora; la Hermana María de San Juan Bosco, como segunda; la Hermana Sagrado Corazón, como tercera; y las Hermanas de Velo Blanco, Cristo del Refugio, Jesús del Carmelo, Refugio y Gracia de María. Más adelante se incorporaría una más.

El día 16 viajan a Villacarrillo, en un camión enviado por los fundadores, la Superiora y tres de las Hermanas, con todos sus enseres, las demás lo hacen en tren, hasta la estación de Linares-Baeza, donde las esperan para recogerlas.

El 17, jueves, salen a la calle por primera vez para asistir a la misa de la 10, en la iglesia de la Asunción. Era el día del Corpus Christi, las Hermanas causan gran expectación en la población, y ellas quedan sorprendidas por el esplendor de las calles y la laboriosidad de sus vecinos.

El día 28 llegan desde Sevilla, la Madre General, acompañada de la Hermana Santa Fe (superiora de Villamanrique) y la Hermana M^ª Felisa (hija de los fundadores). También lo hacen, de Arjona, las Hermanas, M^ª Joaquina (superiora) y María de la Cabeza (organista), y de Lopera, las Hermanas María Engracia y Corazón Eucarístico. La consagración del altar, por delegación del obispo, tiene lugar el 29 de junio, siendo oficiada por el párroco y arcipreste de Villacarrillo, D. Cristóbal Moreno.

Por fin, el día 30 de junio, a las 10 de la mañana, con la asistencia del obispo, los fundadores y sus familiares, sacerdotes, monjas de los demás conventos, las autoridades locales, y después de entonar un Te Deum, en acción de gracias, en la capilla, se procede a la inauguración del convento. Los días 6, 7 y 8 de julio, de 5 a 8 de la tarde, se abren las puertas del convento para que el pueblo pueda visitar sus instalaciones, jornadas que se desarrollan con una masiva afluencia, siendo el dormitorio lo que más impresión causa a los vecinos, al comprobar que no tienen celdas y duermen sobre una tabla.

El 6 de julio salen por primera vez las Hermanas a pedir limosna, causando admiración

general, al verlas a pleno sol, de puerta en puerta, y con aquellos ropajes. El día 9 sale la pareja para visitar enfermos, fue una ardua tarea hasta conseguir dar con algunos ancianos y crónicos, pues la población se halla muy mermada a causa de la emigración. La expectación era general, toda la chiquillería del pueblo las acompañaba y los vecinos las contemplaban desde sus puertas.

El primer capellán interino fue D. Antonio Barredo Salazar, a éste enseguida le siguió D. Maximino Rodríguez Gómez, después han ido pasando otros sacerdotes, como nuestro inolvidable paisano D. Manuel Rodríguez Yherla, y en la actualidad D. Luis Moriana Jaraíces.

En el año 2003, se inaugura la residencia de ancianas "San José" construida sobre un solar contiguo al convento, donado por la Cooperativa de Ntra. Sra. del Pilar, e íntegramente costeada por D. José María Pastor Bueno y su esposa Dña. Agustina Soto Poblaciones. También tiene la propiedad de la cochera anexa a la citada residencia y un piso del mismo edificio, donados por D. Rafael G^º de Zúñiga Benavides y su esposa Dña. Pilar Saro Alonso-Castrillo.

A las Hermanas nunca les ha faltado el afecto de este Pueblo, muestra de ello fue el reconocimiento que les hizo el Ayuntamiento designando la calle donde se ubica el monasterio con el nombre de la fundadora, y otorgándoles el Premio Ciudad de Villacarrillo 2003, por sus valores humanos. Pero no conformes con ello, y coincidiendo con el cincuentenario de su fundación, los villacarrillenses hemos querido una vez más, reconocer su labor dedicando una estatua a Santa Ángela. La imagen, adquirida por suscripción popular, ha sido realizada en bronce por el escultor granadino Augusto Arana, y se ha colocado en el jardín que hay frente al convento. Con la asistencia de numerosos fieles, la escultura fue bendecida, el pasado día 2 de febrero por el Obispo de Jaén, D. Ramón del Hoyo, con la asistencia, entre otros sacerdotes, del párroco D. Andrés Nájera, el capellán de la comunidad, D. Luis Moriana, el Vicario Episcopal de Comunicación y paisano, D. Antonio Garrido. Además, el acto contó

con la presencia del alcalde, Julián Gilbert, y otras autoridades.

La celebración de las bodas de oro, que ha hecho historia en Villacarrillo, culminó con un triduo los días 26, 27 y 28 de junio, en la iglesia de la Asunción, presidido sucesivamente, por el Párroco, el obispo de la Diócesis y el cardenal arzobispo emérito de Sevilla, D. Carlos Amigo. Celebración a la que concurren numerosos fieles y más de cuarenta Hermanas procedentes de diferentes casas de la Congregación. El último día el coro de las Hermanas cantó un solemne "Te Deum", en acción de gracias, y para satisfacción de todos se anunció la próxima canonización de la Hermana M^ª de la Purísima de la Cruz (1925-1998), quien siendo Madre General visitó nuestra localidad en varias ocasiones.



Estatua de Santa Ángela frente al convento

En Villacarrillo, desde su llegada, no han dejado de atender a los ancianos desamparados; enfermos; preparar a los difuntos; ejercer la caridad con los pobres; impartir catequesis, y antes alfabetización de adultas, costura, bordado, etc. La evidencia de su labor no necesita resaltarse más, todos la conocemos, aquí hacen lo que harían en cualquier otro lugar. Las Hermanas no esperan que lo celebremos, pues su vida consiste en darse a los demás, "son nuestras sirvientas, nosotros sus señores", tal y como desde su fundación han querido ser, llevando la cruz de Cristo y acompañándonos en las situaciones más difíciles, haciendo tareas que muchos no seríamos capaces ni de pensar. Nuestra gratitud a todas las Hermanas; tanto a las que han pasado como a las que han fallecido aquí. Desde estas páginas les mostramos nuestro aliento y el deseo de que siempre permanezcan entre nosotros, que nunca les falte nuestro apoyo, porque sabemos que nos lo devolverán con creces.

Ramón Rubiales G^º del Valle
Amigos de la Historia de Villacarrillo

* Mi agradecimiento a la Hermana Blanca, actual Madre Superiora, y a D. Félix Millán Valderrama, hijo de los fundadores, por su inestimable colaboración para la elaboración de este artículo.